

Introducción

Giros trans en las investigaciones sociales contemporáneas

En este *dossier* se reúnen cuatro trabajos estructurados a partir del prefijo *-trans*. Quienes participan como autores emplazan sus debates desde los territorios filosóficos y sociológicos para analizar la construcción de los conocimientos. Considerando el contenido de los artículos, es posible mencionar que lo trans puede observarse en dos sentidos: uno como concepto y otro como acción. Además, ningún trabajo sugiere que lo trans pueda indicar una síntesis entre dos o más elementos.

En primer lugar, el uso de lo trans como herramienta conceptual puede identificarse en los artículos “Narrativas transmedia, recurso para la reconstrucción y difusión de saberes ancestrales” y “Mirada transepistémica e investigación educativa: ciencia más allá de la ciencia”. En ambos trabajos, el prefijo *-trans* invita a pensar en relaciones de proximidad entre dos o más elementos, por ejemplo, los medios tecnológicos y la epistemología. *Transmedia* y *transepistémico* se ofrecen, entonces, como nociones para concebir procesos en los que se incluye tanto a la tecnología como a la episteme, así como para ir más allá y provocar el surgimiento de nuevos objetos de análisis.

Por otra parte, en los artículos “Objetos éticos: pesimismo, capitalismo, un hongo. ¿Cómo actuar en el siglo XXI?” y “Bruno Latour: una lectura praxeológica” no se habla explícitamente de lo trans ni se introduce ese prefijo de manera intencional. En cambio, la acción trans se realiza al desplazarse por diversos territorios disciplinares cruzando, una y otra vez, las fronteras de la filosofía y la sociología. Es precisamente esa perspectiva transversal la que favorece la aproximación con temas y problemas complejos ligados a las teorías del actor-red y a la ontología orientada a los objetos.

Ambos sentidos otorgados a lo trans —como concepto y como acción— facilitan la organización de los contenidos. A partir de esta perspectiva, en primer lugar, se presenta el trabajo de Teresa Ordaz Guzmán y Leticia Pons Bonals, quienes proponen en su artículo “Narrativas transmedia: recurso para la reconstrucción y la difusión de saberes ancestrales” que el conocimiento de narrativas ayuda a dar cuenta del devenir de una comunidad a través de diversos medios y soportes. Los relatos narrados ponen al descubierto los valores y los sentimientos con los que se configuran tanto las identidades como el reconocimiento propio y externo. La intención de las autoras consiste en mostrar que las narrativas transmedia pueden preservar conocimientos

ancestrales sin restringirse a la oralidad tradicional. En estos casos, no solo nos muestran que es posible compartir diálogos intergeneracionales, sino que también los preservan utilizando medios tecnológicos digitales de producción y transmisión.

El abordaje transmedia cobra importancia porque logra unificar los principios teóricos de la pedagogía social con los recursos tecnológicos que dan soporte a los relatos comunitarios. Ambos, desde una perspectiva epistemológica, generan saberes que reconocen la riqueza de los conocimientos ancestrales desde una perspectiva intercultural. La relevancia de esta propuesta radica en que permite recuperar y reconocer esos saberes ancestrales a través de elementos tecnológicos. Las narrativas transmedia, amparadas en principios epistemológicos y pedagógicos, no se limitan a un proceso de preservación de la cultura, sino que lo transforman y modifican de acuerdo con los contextos y las prácticas sociales.

El texto, “Mirada transepistémica e investigación educativa: ciencia más allá de la ciencia”, de Dulce María Cabrera Hernández, ubica el debate epistemológico en una perspectiva contextualista o situada. Retoma algunas ideas de Knorr Cetina, con las que busca explicar el funcionamiento de la ciencia, la tecnología y la investigación a partir de factores sociales y culturales. El artículo se plantea revisar críticamente los componentes de la propuesta transepistémica y explorar sus alcances en el campo de la investigación educativa en México. La autora refiere que esta mirada ayuda a reconocer este tipo de investigación como una práctica social y situada que produce conocimiento científico sobre lo educativo y la educación. También está ligada tanto a los contextos como a los procesos sociohistóricos y a las interrelaciones y los compromisos éticos, sociales y políticos de sus actores. A estos últimos los considera tan importantes como las estrategias, las habilidades y lógicas disciplinarias de los investigadores.

Así, la autora refiere que no es fácil delimitar la frontera entre lo epistémico, lo epistemológico y lo social; sin embargo, en el texto se problematiza cómo se produce el conocimiento científico más allá de la ciencia. Finalmente, Cabrera Hernández visibiliza aspectos extracientíficos que inciden en la construcción de la ciencia y que dan cuenta de la interrelación entre distintas esferas transepistémicas en la investigación educativa.

El tercer artículo “Objetos éticos: pesimismo, capitalismo, un hongo. ¿Cómo actuar en el siglo XXI”, de Jorge González Salgado, formula la siguiente pregunta en torno al problema del objeto ético: ¿cómo concebir una ética en una ontología donde el encuentro de los humanos con las cosas es secundario? Esta misma cuestión suscita a la vez una variedad de interrogantes adicionales: ¿existen éticas no humanas?, ¿es necesaria una ontología para la ética?,

¿qué entendemos por objeto?, y ¿por qué se considera secundario el encuentro de lo humano con las cosas? Las respuestas del autor a estas interrogantes tienen como trasfondo una concepción sobre la realidad amparada en una ontología orientada a los objetos (ooo). Su análisis desarrolla diversos acercamientos al realismo especulativo, propuesto por Harman, desde el cual se cuestiona la centralidad de los seres racionales en la unidad ética básica.

En las conclusiones, González Salgado menciona que un objeto ético puede ser una actitud, como el pesimismo, o un sistema económico, como el capitalismo, que imprime un tipo de relación de imposibilidad o, incluso, puede ser un hongo. Todos esos objetos evidencian que la interacción con lo humano no es primordial, por lo tanto, una ética y una ontología del ser humano pueden ser secundarias. Ayudaría mucho a los teóricos que así fuera, pues así se abre la pauta para postular diversas maneras de entender la realidad más allá de los seres racionales.

El *dossier* cierra con el artículo de Carlos German Juliao-Vargas: “Bruno Latour: una lectura praxeológica”. El autor realiza un acercamiento a la filosofía de Latour, a través de una lectura praxeológica, en la que desentraña los motivos, las perspectivas y los aportes de su pensamiento. Con ello, no solo busca que comprendamos su quehacer a través del diálogo con sus saberes disciplinares y epistemológicos, sino que pensemos con él y entendamos la relación personal con sus objetos de estudio en un contexto intelectual. Juliao-Vargas nos guía en este recorrido intelectual mediante la pregunta ¿cómo puede una lectura praxeológica del pensamiento de Bruno Latour contribuir a una comprensión más activa y relacional de la realidad actual, superando las dicotomías tradicionales entre sujeto y objeto, naturaleza y sociedad? Para responderla, realiza una lectura praxeológica como recurso conceptual y metodológico con el fin de identificar los deseos, los incentivos, las motivaciones y los efectos de las acciones individuales y cómo se relacionan (e impactan) con los contextos. Primero, realiza un recorrido intelectual de la obra y pensamiento de Latour, dando cuenta de su producción intelectual y la posición política en la que se inscribe. Posteriormente, examina las claves de su ontología del actor-red, cuyo enfoque conceptual sirve para comprender las interacciones entre humanos y no humanos participantes dentro de las redes heterogéneas que configuran la realidad. Así, su epistemología rechaza la separación entre lo natural y lo social, pues enfatiza la simetría explicativa de la ciencia que da importancia similar a factores sociales, políticos y técnicos.

Al final, aborda una lectura latouriana para señalar su carácter de investigador y artista, su diagnóstico de la “modernidad” y su propuesta de una nueva geopolítica de los entes, con la intención de explorar su aporte para una comprensión crítica y relacional del presente. Asimismo, destaca su am-

plio trabajo intelectual, que abarca disertaciones tanto sobre la ciencia como sobre la ecología, la historia o la filosofía, entre otras.

Tal y como puede advertirse, cada artículo despliega un conjunto de planteamientos atinentes a lo trans. Las aportaciones de los autores muestran algunas aplicaciones contemporáneas y usos particulares del concepto que atañen a registros filosóficos específicos —ontológicos, epistemológicos y epistémicos, teóricos y conceptuales—. Sin embargo, no se anclan unilateralmente en esa disciplina, sino que en cada artículo es posible identificar los desplazamientos y las transiciones con otras miradas sociológicas, culturales y educativas. A partir de lo anterior, quienes colaboran en este *dossier* se congratulan de reunir estos planteamientos y agradecen la confianza a los autores para integrar un volumen orientado a los estudios de lo trans.

Dulce María Cabrera Hernández y Lourdes López Pérez